

Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos

MATTHEW R. CLEARY*

El aumento de la competencia electoral en las elecciones locales mexicanas está bien documentado, aunque no se conocen del todo sus causas (véanse, entre otros, Rodríguez, 1998; De Remes, 1999; Hernández-Valdez, 2000; Lujambio, 2000). El que ahora las elecciones locales en gran parte de México sean muy disputadas —donde antes no había mucha competencia— es un simple hecho empírico, pero muchos estudiosos tienen dos razones para pensar que éste es un suceso positivo. En primer lugar, muchos sospechan que la *democratización local* tuvo una influencia causal en la transición nacional, personificada por la victoria electoral de Vicente Fox en julio del 2000. En segundo lugar, y lo que importa más para este artículo, la mayoría de los investigadores

* Matthew R. Cleary es candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad de Chicago, Department of Political Science, 5828 South University Avenue, Chicago, IL, 60637, EU. Su correo electrónico es: mrcleary@midway.uchicago.edu.

Quisiera agradecer a Michelle Dion, Yemile Mizrahi, Alain de Remes y Guillermo Trejo por compartir sus datos y sus ideas, y al Centro de Investigación y Docencia Económicas por darme apoyo institucional durante mis viajes de investigación a la Ciudad de México. Carles Boix, Delia Boylan, Todd Eisenstadt, Joy Langston, Benito Nacif, Alison Rowland, Susan Stokes y tres dictaminadores anónimos hicieron comentarios y sugerencias valiosas a los primeros borradores de este artículo, por lo cual les expreso mis agradecimientos. Versiones de este documento fueron presentadas en el Taller de Política Comparada de la Universidad de Chicago, y en las conferencias de LASA y APSA de 2001.

El manuscrito se recibió en diciembre de 2001 y fue aceptado para su publicación en agosto de 2002. Traducción del inglés de Susana Moreno Parada.



Nota de investigación

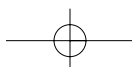
conuerdan con Victoria Rodríguez al afirmar que las elecciones locales competitivas “ya han empezado a cumplir su promesa de tener un efecto más duradero, obligando a todos los partidos en el gobierno a tener un mejor desempeño si aspiran a ganar la siguiente elección” (Rodríguez, 1998, p. 164).

Esta opinión es común entre los mexicanistas, y no es difícil entender por qué. Pero también existen razones que dudar de la existencia de una conexión electoral en el caso mexicano. Por lo pronto, hay que mejorar mucho la capacidad financiera y burocrática en todos los niveles del gobierno mexicano, especialmente en el ámbito local. Además, existen muchos obstáculos institucionales para un buen gobierno, como el periodo de tres años, el presidencialismo municipal y la no reelección (Guillén-López, 1994, 1995, 1996 y otros). De modo que, si bien tenemos buenas razones para sospechar —y esperar— que la competencia electoral mejorará el desempeño del gobierno en los municipios mexicanos, tampoco debemos suponer que la relación sea válida sin tener buenas pruebas. Para ayudar a hacerle frente a esta cuestión, este artículo ofrece una prueba sistemática de la hipótesis de que la competencia electoral ocasiona que el gobierno tenga un mejor desempeño en los municipios mexicanos.

En la siguiente sección se presenta un recuento teórico de la manera en que la competencia electoral podría provocar que el gobierno tuviera un buen desempeño en México. La tercera sección revisa explicaciones alternativas de la variación en la calidad del gobierno. La cuarta sección analiza detalladamente el tema de las mediciones, y la quinta presenta una prueba estadística de la hipótesis principal. En la sexta sección se presentan las conclusiones.

COMPETENCIA ELECTORAL Y DESEMPEÑO DEL GOBIERNO

Algunos gobiernos son mejores que otros. Desde luego, es probable que una gran variedad de factores —desde la capacidad burocrática y financiera, pasando por factores institucionales, culturales y políticos, hasta las características geográficas y demográficas de la población que será gobernada— influya en la calidad del gobierno. Este artículo abordará muchos de esos factores en la medida en que se encamina a explicar la variación en los niveles de desempeño





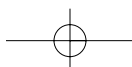
Nota de investigación

entre los gobiernos municipales mexicanos. Pero la explicación que nos interesa más teóricamente es el tipo de argumento ofrecido por Rodríguez (1998), citado arriba, según el cual el desempeño del gobierno puede mejorar sometiendo a los que gobiernan a elecciones periódicas, haciendo que su continuación en el cargo esté supeditada a la voluntad expresa de los votantes. Esta idea se expresa mejor en el marco de la *teoría de la rendición de cuentas*.

Sólo existen dos razones congruentes con la teoría de la rendición de cuentas para que los representantes electos trabajen fielmente a favor de los intereses de sus electores de la mejor manera posible. En primer lugar, un representante puede tener una razón normativa para hacerlo. Podría considerar que su vocación es el servicio público, y creer honestamente que fue elegido para trabajar para el pueblo. O puede ser que sus puntos de vista y creencias concuerden con la mayoría de sus votantes, de modo que trabaje por el interés público sencillamente aplicando políticas que en lo personal le parecen preferibles. En segundo lugar, un representante puede trabajar por el interés público por una razón instrumental. Éste es el motivo que más se les atribuye a los políticos; por ejemplo, cuando se supone que valoran la reelección por sobre todas las cosas. En este sentido instrumental, los representantes tendrán un buen desempeño con el objetivo de mantener su puesto en una oficina pública o como un medio para alcanzar un puesto más alto.

Cuando hay suficiente competencia, un gobierno cuyos titulares tienen motivos para cumplir el interés público tendrá un mejor desempeño que uno lleno de políticos que carecen de ellos. El reto de los ciudadanos es, entonces, idear algún método de seleccionar representantes para darle el poder a los políticos que tengan la motivación adecuada. Ya fuera que el objetivo sea elegir representantes comprometidos normativamente o provocar una buena conducta en políticos motivados instrumentalmente, un método domina tanto la práctica política como el interés académico: las elecciones competitivas multipartidistas. Pero, ¿cómo funcionan exactamente las elecciones en tanto mecanismos de selección?

Algunos estudiosos consideran que las elecciones son oportunidades de seleccionar representantes normativamente comprometidos, o “buenas perso-





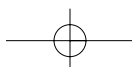
Nota de investigación

nas” (Campbell *et al.*, 1960; Fearon, 1999). Puesto que los aspirantes a los cargos políticos realizan campañas antes de las elecciones, los votantes pueden observar las características de los políticos, incluida su personalidad, sus preferencias en materia de políticas públicas y su inteligencia. Luego, los votantes pueden usar las elecciones como una oportunidad para seleccionar los políticos que tengan más probabilidad de trabajar por el interés público. Si los votantes tienen información confiable sobre las características destacadas, entonces este mecanismo debería funcionar, y observaríamos que los grupos en donde los representantes son elegidos de conformidad con campañas competitivas tienen representantes con un mejor desempeño que los sistemas que no las tienen.

Alternativamente, las elecciones pueden ayudar a que los votantes controlen a los políticos, de modo que éstos actúen a favor de los intereses de los primeros, aunque no hayan estado dispuestos a hacerlo (Key, 1966; Fiorina, 1981). Puesto que las elecciones se repiten periódicamente, los representantes a quienes les preocupa su carrera en el futuro preverán un día en que sus votantes tendrán la oportunidad de quitarlos del puesto. Con la esperanza de evitar ser removidos, los políticos trabajarán por el interés público, si creen que hacerlo es la mejor manera de demostrarle a los votantes que los deben regresar a ese puesto en el futuro. Un representante puede estar tentado a holgazanear, robar o intentar todo por no hacer el trabajo para el que se le ha dado el poder; pero si cree que esas actividades provocarán su remoción del cargo, se abstendrá.

Estos dos casos —con frecuencia llamados mecanismos *prospectivo* y *retrospectivo* de la rendición de cuentas electoral— han sido las explicaciones dominantes del funcionamiento de las elecciones, cuando menos desde las influyentes publicaciones de Key (1966) y Campbell *et al.* (1969).¹ De hecho, esos mecanismos son las principales justificaciones teóricas para que los académicos hayan evaluado positivamente el incremento de la competencia electoral en México. Pero existen muchos problemas con esas interpretaciones teóricas, tanto en general como con respecto al caso mexicano. Mencionemos sólo unos cuantos problemas potenciales: los votantes pueden carecer de información suficiente

¹ Algunos estudiosos usan la frase “rendición de cuentas” sólo para referirse al mecanismo retrospectivo. Aquí, la uso para referirme a ambos.





Nota de investigación

y precisa acerca de los políticos; los votantes pueden emitir su voto con base en criterios distintos de un buen gobierno; puede ser que los políticos no entiendan la naturaleza de su mandato, dado un gran número de dimensiones, etcétera. Con respecto al caso mexicano, debemos agregar el problema de los periodos cortos, y especialmente la prohibición de la reelección, que hace imposible de lograr la rendición de cuentas retrospectiva de un candidato. La única manera que tienen los ciudadanos mexicanos de hacer que sus representantes sean responsables retrospectivamente es castigando o premiando a los partidos, con la esperanza de que al hacerlo se promueva que los partidos demanden un buen desempeño de sus titulares.

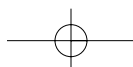
Por lo tanto, si bien el argumento de que la competencia electoral será una influencia positiva en la política mexicana es verosímil, no debe asumirse la relación causal. Más bien, debe ser puesta a prueba, explícita y empíricamente. Por consiguiente, este artículo está dedicado a evaluar la hipótesis de que la competencia electoral mejora el desempeño del gobierno.² Es decir, si todo lo demás permanece igual, esperaríamos que *los municipios en donde las elecciones son competitivas tengan un mejor desempeño del gobierno que los municipios en donde el partido que busca reelegirse no se siente amenazado con perder el cargo.*³

OTRAS CAUSAS DEL DESEMPEÑO DEL GOBIERNO

Un factor obvio que debe influir en el desempeño del municipio es su *capacidad* para tener un buen desempeño. En concreto, esto quiere decir que, si todo lo

² Otra estrategia que puede resultar útil para evaluar la existencia y la fortaleza de una “conexión electoral” en México es probar directamente las suposiciones requeridas cuando se aplica la teoría al caso mexicano. Por ejemplo, la prohibición de la reelección inmediata hace imposible que los votantes castiguen directamente a los funcionarios que tienen un mal desempeño, pero la conexión electoral aún puede existir si los votantes pueden responsabilizar a los partidos del desempeño de sus titulares. Si los votantes son capaces de hacerlo o no, en última instancia, puede someterse a prueba. Lo intento en otro lugar (Cleary, 2003).

³ En esta hipótesis, el calificador “si todo lo demás permanece igual” es extremadamente importante, ya que sería insensato decir que la competencia electoral es la *única* causa de la sensibilidad del gobierno. De hecho, los municipios mexicanos han mostrado una amplia variación en diversos indicadores del desempeño desde que se lleva registro, o sea, desde antes del aumento de la competencia electoral en la década de los años ochenta.



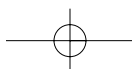


Nota de investigación

demás permanece igual, los municipios con presupuestos (per cápita) mayores deben ser capaces de proporcionar mejores servicios. En México, la mayor parte del presupuesto municipal proviene de transferencias federales y estatales. Con frecuencia se ha sospechado que esas transferencias tienen motivos políticos, aunque las pruebas son ambiguas (véanse Molinar y Weldon, 1994; Hiskey, 1999). Ya sea que las transferencias federales y estatales tengan motivos políticos o no, sigue siendo posible explicar parcialmente el desempeño por medio de la cantidad de dinero de que disponen los gobiernos municipales. Además, el tamaño del presupuesto también puede ser afectado endógenamente: los gobiernos municipales que están más determinados a tener un buen desempeño pueden tomar medidas para aumentar sus ingresos, lo cual pueden hacer incrementando sus ingresos localmente. Pero en cualquier caso, el papel del presupuesto municipal en general sugiere una hipótesis clara: *a medida que aumenta el presupuesto (per cápita), debe mejorar el desempeño del gobierno.*

Un segundo factor que puede afectar la capacidad de desempeño del municipio es la identidad del partido en el poder. Algunos estudiosos piensan que es más probable que los municipios dirigidos por el PRI, por ejemplo, tengan un mal desempeño, ya sea porque históricamente al PRI no le ha preocupado un gobierno eficiente, o por alguna otra razón. Otros suponen que es probable que los municipios del PAN sean dirigidos con más eficiencia, porque muchos panistas provienen del sector empresarial, o porque la honestidad y la eficiencia son temas fundamentales en la plataforma del partido. Los partidos diferentes del PRI también pueden estar más determinados a tener un buen desempeño para demostrar que pueden gobernar, ya que no tienen antecedentes sobre los cuales decir que son competentes. Por lo tanto, cuando menos vale la pena probar si existen diferencias de partido en la calidad de gobierno entre municipios, controlando los otros factores. Al incluir variables que representan los diferentes partidos en el poder, someteré a prueba la propuesta de que *cada partido político tiene un nivel "natural" diferente de desempeño del gobierno.*

Un tercer factor que ha sido vinculado con el desempeño del gobierno en México es la relación partidaria entre los gobiernos municipal y estatal. Alain de Remes (1998, 1999) acuñó el término "yuxtaposición" para referirse a los casos





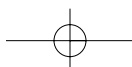
Nota de investigación

en donde el presidente municipal es de un partido diferente al del gobernador del estado.⁴ Es concebible que el gobernador les haga la vida difícil a los alcaldes de un partido de oposición y, en efecto, se ha acusado de ello a algunos gobernadores priístas. Sin embargo, este punto debe distinguirse conceptualmente del asunto de las transferencias federales y estatales. Los gobernadores pueden retrasar o retener fondos de ciertos municipios (aunque no legalmente). Pero también pueden impedir el desempeño de alcaldes de oposición en maneras no financieras; por ejemplo, hablando negativamente del alcalde de oposición, dejando de cooperar con programas o asistencia burocrática, retirando fuerzas policíacas o con muchas otras estrategias. Por lo tanto, la yuxtaposición de gobiernos estatales y locales justifica ser investigada como un efecto del desempeño, independiente de la relación financiera entre el estado y el municipio. La hipótesis es que, si todo lo demás permanece igual, *un municipio yuxtapuesto tendrá un nivel menor de desempeño del gobierno que los municipios no yuxtapuestos*.⁵

La población municipal será considerada como una influencia potencial sobre la calidad del gobierno. Los antecedentes teóricos sobre este factor son contradictorios. Por un lado, suele pensarse que las zonas urbanas están a la vanguardia en cuanto a prestación de servicios públicos, lo cual puede deberse a que sus poblaciones concentradas hacen que la prestación de servicios sea más eficiente, o a que tienen una base fiscal más fuerte, o a que los niveles superiores del gobierno les prestan más atención. Por otro lado, muchas ciudades grandes han experimentado un rápido crecimiento demográfico en años recientes, lo que podría sugerir una relación negativa entre el tamaño y el desempeño, si las ciudades grandes tienen problemas para ofrecer servicios a una circunscripción que no deja de crecer. En todo caso, dadas las fuertes intuiciones acerca de la relación entre el tamaño y el desempeño, una medición del tamaño del municipio justifica su inclusión en el análisis siguiente.

⁴ También puede decirse que los gobernadores de un partido diferente al del presidente de la república están yuxtapuestos, pero esto no nos compete para la actual investigación.

⁵ Puesto que las acusaciones de este tipo de juego sucio casi siempre se levantan contra un gobernador priísta, también pruebo la hipótesis sólo con respecto a los municipios yuxtapuestos con un gobernador del PRI, usando un periodo de interacción en una especificación alternativa.



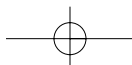


Nota de investigación

Muchos de los factores citados hasta aquí —tales como el tamaño del presupuesto municipal, la población y el partido en el poder— se refieren a influencias predominantemente técnicas o prácticas sobre la calidad del resultado del gobierno. La competencia electoral es el único factor verdaderamente político mencionado hasta el momento, con lo cual quiero decir que esperamos que las elecciones sean una herramienta política que se use para sacarle el mejor desempeño a un gobierno sin aumentar sus recursos tangibles, como su presupuesto. Pero la política es mucho más que sólo elecciones y, por lo tanto, debemos contemplar otras causas del desempeño del gobierno que sean políticas, pero no electorales. Yo digo que los ciudadanos en México y en otros lados tienen a su disposición, en distinta medida, *medios no electorales de influencia*.

El desarrollo que Robert Putnam hace de la teoría del capital social es una inspiración obvia de este tipo de argumento. Putnam (1993) afirma que el gobierno trabaja mejor en zonas con niveles altos de capital social, porque el capital social le permite a los ciudadanos confrontar con éxito los problemas de acción colectiva. Las elecciones no desempeñan un papel importante en esta explicación. Pero, al menos de acuerdo con este razonamiento, los ciudadanos que viven en comunidades que cuentan con una dotación de capital social lo suficientemente alta aún tienen la capacidad de obligar al gobierno a trabajar en función de sus intereses. La explicación de Putnam es compatible en principio con la teoría de la rendición de cuentas, si sostenemos que el capital social trabaja aumentando el flujo de información acerca del carácter de un candidato, las plataformas del partido o el desempeño del gobierno anterior. Pero evidentemente Putnam y otros teóricos quieren decir algo más. El capital social mejora el desempeño del gobierno porque ayuda a los ciudadanos a trabajar colectivamente fuera del campo electoral, sea para resolver problemas de bienes públicos o para presionar al gobierno para que proporcione los bienes y servicios necesarios.

Por otro lado, la tesis de Putnam es sólo un ejemplo de una clase de factores que pueden ser considerados medios no electorales de influencia, y está lejos de establecerse que el capital social sea el factor más importante en este tipo. Mueller (1992, 1999), por ejemplo, ofrece una concepción amplia de democra-





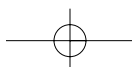
Nota de investigación

cia, la cual entiende simplemente como un régimen que es sensible a las demandas de los ciudadanos. Aun cuando no se esté de acuerdo con el argumento de Mueller de que las elecciones no son necesarias para un gobierno democrático, evidentemente tiene razón al sostener que las elecciones son sólo uno de muchos medios de influencia de los que disponen los ciudadanos. Además de votar, los ciudadanos pueden protestar, hacer huelgas, interponer quejas, presionar a los legisladores, asistir a reuniones públicas o visitar a los funcionarios del gobierno en sus oficinas (los hayan invitado o no).

De hecho, la investigación de campo que realicé en el estado de Puebla indica que dichos medios no electorales de influencia son muy importantes en la rutina política del municipio. Si bien ninguno de los presidentes municipales que entrevisté le dio mucho peso a la idea de que las campañas electorales serían como un medio para comunicar a los políticos las preferencias de los ciudadanos, casi todos ellos destacaron la importancia de las juntas auxiliares y las asambleas ciudadanas, y varios habían comenzado a tener “horas de oficina” abiertas durante las cuales cualquier ciudadano podía hablar con ellos y con los miembros de su cabildo.⁶ Por supuesto, las consideraciones electorales pueden ser una motivación para que los políticos participen en esas funciones, pero la pregunta importante es: ¿cuándo aprovecharán los ciudadanos esas herramientas y cuándo será más efectivo hacerlo?

Las respuestas más comunes a esta pregunta son probablemente las mejores. Cuando menos desde las publicaciones influyentes de Lipset (1959) y Dahl (1971), se ha dicho que los ciudadanos adinerados y cultos son más capaces de afectar los resultados democráticos. Pero los teóricos ofrecen muchos mecanismos diferentes. Lipset argumentaba que un mínimo de riqueza entre las masas hacía que su inclusión en el proceso político fuera más agradable para la clase superior, y que la educación ayudaba a los ciudadanos a permanecer informados acerca de política. Rogowski (1998) dice que el capital humano le da a los ciudadanos una amenaza más creíble de salida, obligando concesiones del gobierno. Boix (2000) ofrece un argumento basado en la economía política según

⁶ Entrevistas del autor con presidentes municipales presentes y pasados de Libres, Zacatlán, Izúcar de Matamoros y Atlixco, junio de 2002. Hiskey (1999) describe reuniones municipales parecidas en Jalisco.





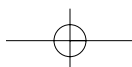
Nota de investigación

el cual una mayor igualdad de ingresos (muy relacionada con la riqueza) produce que se comparta el poder democrático. Mi propia opinión, compatible con todas éstas, es que la riqueza y la educación facilitan conocer de política y crean una voluntad y una capacidad para participar en ella.

Ya sea que esos recursos no electorales incluyan al capital social en su concepción clásica (Putnam, 1993), una cultura política de participación dentro del esquema de un ambiente electoral competitivo (Hiskey, 1999) o rasgos individuales como altos niveles de riqueza y educación (Lipset, 1959; Dahl, 1971), las teorías sugieren que pueden someterse a prueba cuatro hipótesis específicas con los datos disponibles. En primer lugar, con base en la conjetura de que los ciudadanos cultos son los más capaces de expresar sus demandas al gobierno —y los que con mayor probabilidad lo harán—, planteo la hipótesis de que *los municipios con niveles altos de educación tendrán un mejor desempeño del gobierno*. En segundo lugar, considero que las tasas de participación electoral son una medición de la propensión de los ciudadanos a participar en política. Además de la amenaza electoral real, que se mide por *cómo* vota la gente, podemos apreciar cuán politizada está una población generalmente midiendo *cuánta* gente vota. La hipótesis es que *donde la participación es mayor, mejor será el desempeño del gobierno*, incluso controlando la competitividad que con seguridad acompañará los altos niveles de participación.⁷ En tercer lugar, con base en el antiguo argumento de Lipset (1959) y muchos otros, según el cual la riqueza facilita la participación democrática, planteo la hipótesis de que *los municipios con ciudadanos más ricos tendrán un mejor desempeño del gobierno*.⁸ Finalmente, se cree que en México el gobierno ignora los intereses y las demandas de los grupos indígenas, por lo que pruebo la hipótesis de que *los mu-*

⁷ Suele pensarse que la participación y la competitividad están muy relacionadas. Pero el cuadro 3 (véase más adelante) muestra que en las elecciones que se analizan aquí la correlación es muy débil, aunque es estadísticamente significativa y en la dirección esperada.

⁸ Como analizo más adelante, un vínculo entre riqueza y desempeño puede surgir de un mecanismo más mundano. En México es bastante común que el gobierno llegue a un acuerdo con determinada colonia para ofrecer servicios públicos, siempre y cuando los ciudadanos participen con fondos o con mano de obra. De modo que cualquier vínculo establecido entre riqueza y desempeño podría ser producto de un sencillo mecanismo de “capacidad de pago”, y no necesariamente de una mayor capacidad de participación que ofrece la riqueza.





Nota de investigación

CUADRO 1. RESPONSABILIDADES CONSTITUCIONALES DE LOS GOBIERNOS MUNICIPALES EN MÉXICO

- a. Agua potable, drenaje, alcantarillado, tratamiento y disposición de sus aguas residuales.
- b. Alumbrado público.
- c. Limpia, recolección, traslado, tratamiento y disposición final de residuos.
- d. Mercados y centrales de abasto.
- e. Panteones.
- f. Rastro.
- g. Calles, parques y jardines y su equipamiento.
- h. Policía preventiva municipal y tránsito.

Fuente: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 115.

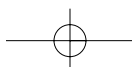
municipios con altas proporciones de ciudadanos indígenas tendrán un peor desempeño del gobierno.

MEDICIÓN

Obviamente, la evaluación de las hipótesis planteadas arriba hace necesario medir con cuidado varios conceptos. Esta sección analiza las mediciones para todas las variables incluidas en los análisis estadísticos siguientes, y aborda mediciones alternativas potenciales que no se utilizan aquí. Las fuentes de los datos y los esquemas de codificación se presentan en el Apéndice.

DESEMPEÑO DEL GOBIERNO

Existe una gran variedad de formas de medir el desempeño del gobierno, dependiendo del nivel de gobierno que está siendo evaluado y qué aspecto(s) del desempeño tienen interés teórico en un proyecto determinado. Aquí, ofrezco una estrategia elaborada precisamente para medir el desempeño de los municipios mexicanos. En concreto, uso datos sobre la prestación de servicios públicos para calcular directamente el desempeño del gobierno respecto a un manejo de temas que se sabe son importantes para los votantes municipales. Existen pruebas bastante buenas que apoyan esta medición del desempeño. Para empezar, la Constitución Mexicana asigna explícitamente responsabilidades a los gobiernos municipales en ocho áreas (véase el cuadro 1). Mientras los





Nota de investigación

CUADRO 2. RESPUESTA A LA PREGUNTA: “¿CUÁL ES EL PRINCIPAL PROBLEMA EN SU COLONIA, BARRIO O LOCALIDAD?”, 1998

Respuesta	Chihuahua		Puebla	
	N	%	N	%
Inseguridad	208	20.8	127	12.8
Pavimentación de caminos ^a	94	9.4	177	17.8
Falta de agua	77	7.7	96	9.7
Desempleo	57	5.7	71	7.1
Servicios públicos	41	4.1	51	5.1
Alcantarillado	40	4.0	53	5.3
Alumbrado público	34	3.4	30	3.0
Otros (válidas) ^b	175	17.5	219	22.0
Ninguno	91	9.1	114	11.5
No sabe, no respondió	185	18.5	56	5.6
Total ^c	1 002	100.2%	994	99.9%

Fuente: Respuestas a las encuestas preelectorales de 1998 en los estados de Chihuahua y Puebla, reportadas por Yemile Mizrahi (1999, 2000). Datos proporcionados por Mizrahi con agradecimientos para la Fundación Ford por financiar las encuestas.

^a En Puebla, esta respuesta se reporta como “pavimentación y carreteras”.

^b Esta categoría suma todas las otras respuestas válidas. Cada respuesta fue devuelta por menos de 3% de la muestra, con la excepción de “falta de escuelas”, que fue la respuesta de 3.9% de la muestra en Puebla.

^c Los totales del porcentaje varían debido al redondeo.

gobiernos estatales y federal a menudo ejercen influencia sobre esas áreas, tanto proporcionando fondos como coordinando obras públicas supramunicipales, formalmente hablando esas áreas son la responsabilidad *exclusiva* de los gobiernos municipales.

Encontramos otra pista acerca de qué temas son partes integrales del desempeño municipal observando qué parece preocuparle más a los ciudadanos. Por fortuna, las pruebas disponibles sugieren que los ciudadanos tienen una buena idea de lo que los municipios deben hacer, pues sus quejas más comunes acerca de los gobiernos municipales coinciden mucho con la lista de responsabilidades presentada en el cuadro 1. El cuadro 2 muestra las respuestas a la pregunta: “¿Cuál es el principal problema en su colonia, barrio, o localidad?” Esta pregunta se hizo en una encuesta preelectoral en 1998 en los estados de Chihuahua y Puebla (véase Mizrahi, 1999, 2000, para un análisis de la encuesta y sus resultados).



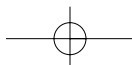


Nota de investigación

En ambos estados, las respuestas más comunes fueron seguridad pública y pavimentación de caminos. Sin embargo, no queda claro que estas quejas se reflejen directamente en los gobiernos municipales. Respecto a la seguridad pública, debe señalarse que niveles superiores de gobierno siguen siendo los responsables de las fuerzas policiacas. Casi todas las fuerzas de seguridad municipales son responsables del tráfico y el patrullaje en los barrios, pero no de investigar y procesar delitos graves. De igual modo, las respuestas de las encuestas en lo que se refiere a la pavimentación de caminos son ambiguas. Si bien los municipios son responsables del mantenimiento de los caminos locales, oficinas estatales y federales son aún responsables de los caminos interestatales. De modo que no está claro si esas respuestas en realidad reflejan insatisfacción con el desempeño municipal o no. Esto es especialmente problemático en el caso de Puebla, ya que los números reportados son para “pavimentación y carreteras”, y este último indica claramente una queja en contra del gobierno estatal o federal.

Sin embargo, más allá de esas dos respuestas, los resultados de la encuesta dan una señal clara de las responsabilidades municipales que son más importantes para la ciudadanía. En su inmensa mayoría, los ciudadanos consideran que la prestación de servicios públicos es un problema serio en sus localidades. La única otra respuesta que tiene una devolución significativa es el desempleo. Estas respuestas a la encuesta muestran que la falta de agua, electricidad y alcantarillado son problemas serios en la política municipal. La importancia de esos temas también es muy señalada en entrevistas con funcionarios municipales (véase Cleary, 2003) y en innumerables estudios de caso sobre políticas públicas municipales (véanse Cabrero Mendoza y Nava Campos, 1999; Ziccardi, 1995; y Cabrero Mendoza, 1996, entre otros).

Juntas, las responsabilidades oficiales de los gobiernos municipales, las respuestas de las encuestas acerca de los problemas más graves de los municipios y las pruebas de las entrevistas y los estudios de caso sugieren un buen método para evaluar el desempeño municipal. Si pueden recolectarse datos que reflejen el esfuerzo del municipio para hacerle frente a la seguridad pública, la pavimentación de caminos y la prestación de agua, electricidad y alcantarillado,



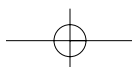


Nota de investigación

entonces esos datos pueden usarse para calcular el desempeño del gobierno. Desde luego, el desempeño del gobierno implica mucho más que esos cinco factores. Pero, dada la importancia de esos temas, y puesto que una medición con n grande siempre necesita simplificación, creo que los datos disponibles sí ofrecen una medición lo suficientemente precisa e intuitiva del complejo concepto de desempeño del gobierno municipal.

Primero, no conozco de la existencia de datos sobre el mantenimiento de caminos municipales. Esto simplemente no es mensurable en el ámbito municipal en un gran número de casos.

Segundo, existen datos sobre seguridad pública, pero no son de buena calidad, y su aplicabilidad al problema de medición presente parece endeble. El gobierno mexicano ha dado a conocer estadísticas sobre presuntos delitos, arrestos y condenas en la esfera municipal, cuando menos desde 1987. En principio, esos datos podrían usarse para elaborar una medición del desempeño del gobierno, clasificando a los municipios de acuerdo con los cambios en la tasa delictiva, la tasa de delitos resueltos o algún criterio semejante. Ésta puede ser una línea de investigación útil para trabajos futuros, pero no se tomó en cuenta en la presente investigación por varias razones. Por ejemplo, los datos son recolectados de acuerdo con distritos judiciales, los cuales no siempre corresponden con los límites municipales. Además, es bien sabido que esos datos son imprecisos porque muchos delitos no son denunciados, aunque los datos de los delitos graves (con excepción de la agresión sexual) son probablemente más precisos. Finalmente, más que en otras mediciones potenciales del desempeño municipal, no está claro que el municipio tenga un control efectivo sobre los resultados mensurables. Por un lado, los gobiernos municipales no tienen el poder suficiente sobre la policía para que investigue delitos y haga arrestos. Por otro lado, es probable que las tasas delictivas estén determinadas por una gran cantidad de factores socioeconómicos exógenos al nivel del mantenimiento del orden, cuyos factores también pueden variar con otros determinantes del desempeño del gobierno, tales como los niveles de educación y riqueza. En vista de estos problemas, queda claro que no es la mejor manera de medir el desempeño.

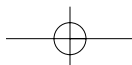




Nota de investigación

Tercero, los datos sobre la prestación de servicios públicos son comparativamente buenos. El censo mexicano, que se realiza cada diez años, informa sobre el número de hogares en cada municipio que tienen acceso o no al agua, electricidad y alcantarillado. En 1995, el gobierno también realizó un conteo, el cual utilizó una mezcla de recopilación de datos y estimaciones estadísticas para producir la misma información. La cobertura de esas variables está totalmente terminada. El único inconveniente importante para usar estos datos es que los datos duros sólo se recopilan cada diez años. La cobertura temporal mejoraría un poco si aceptamos que el conteo de 1995 es lo suficientemente preciso, pero de todos modos no es posible construir un indicador anual del desempeño del gobierno sin hacer suposiciones irreales acerca de la tasa de cambio de cada variable en los años intermedios. Por esta razón, la mejor manera de estimar el modelo, cuando se usan esos datos para construir la variable dependiente, es tratar simplemente de explicar la tasa de cambio en la cobertura de servicios, entre 1990 y 2000, con base en el panorama general de la competencia electoral en los años en cuestión. No es posible elaborar un análisis anual de una serie de tiempo con los datos disponibles.

El principal problema de usar la prestación de servicios públicos como una medición del desempeño del gobierno municipal es que, como se mencionó antes, los gobiernos estatales y federal a menudo están involucrados en el financiamiento —y a veces en la construcción— de la infraestructura de servicios públicos. La mayoría de los municipios no tienen ni siquiera el dinero suficiente de fuentes locales para financiar obras públicas locales importantes, por lo que deben depender de las transferencias de niveles superiores de gobierno. Pero tengo varias razones para pensar que la participación de los gobiernos estatales y federal no invalida a la prestación de servicios como una medición del desempeño municipal. En primer lugar, con la excepción parcial de los fondos de Pronasol (véanse Molinar y Weldon, 1994; Hiskey, 1999), las transferencias federales se envían de acuerdo con criterios más o menos objetivos. Por ejemplo, los fondos del Ramo 33 se determinan siguiendo una fórmula que incluye la población del municipio, su marginalización y necesidades. Además, los alcaldes tienen la discreción de priorizar cómo se gasta el dinero, una vez que





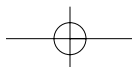
Nota de investigación

llega a las arcas municipales. Ellos también son responsables de negociar con los gobernadores para que el estado presupueste dinero para obras públicas en sus municipios. De modo que, si bien las finanzas, y en muchos casos la inversión directa, de los municipios evidentemente dependen de los gobiernos estatal y federal, de todos modos el presidente municipal es el actor más importante para conseguir fondos, determinar cómo se gastarán y supervisar las obras públicas. En vista de todo esto, junto con las pruebas presentadas antes, las tasas de prestación de servicios públicos siguen siendo la mejor medición disponible para un análisis de *n* grande del desempeño del gobierno municipal.

COMPETITIVIDAD ELECTORAL

En el contexto de la teoría de la rendición de cuentas, el concepto de competitividad electoral, o “aquello” que necesita ser medido, es una sensación de cuán amenazado debería sentirse el partido que busca su reelección, o cuán preocupado debe estar de perder la siguiente elección. La medición que ofrezco aquí se basa en la suposición de que los partidos políticos recurren a los resultados electorales anteriores para hacerse una idea de cómo están yendo las cosas. Por ejemplo, si el PRI ha ganado las cuatro elecciones pasadas con 80 por ciento o más de votos, debe estar menos preocupado de ganar la próxima elección, que si el porcentaje de votos ha disminuido un 10 por ciento en cada una de las cuatro elecciones pasadas, de 80 por ciento cayó a 50 por ciento. O el PRD debe estar más preocupado de permanecer en el poder en un municipio que ganó sólo por mayoría relativa, que en uno que ganó con 65 por ciento de los votos.

Desde luego, ver el desempeño anterior no siempre cuenta toda la historia: a los partidos también debe preocuparles si la elección municipal se va a realizar junto con una elección federal, pues en las elecciones concurrentes siempre unos se benefician de los otros. También pueden observar los resultados locales de elecciones federales no concurrentes, pero recientes, para darse una idea de cómo está cambiando el electorado. Sin embargo, en general, los resultados electorales municipales deben dar una medida confiable de cuán competitivas es probable que sean las futuras contiendas.





Nota de investigación

La mejor medición de la competitividad electoral es el margen de victoria (M), calculado sencillamente como el porcentaje de votos del partido ganador menos el porcentaje obtenido por el partido que quedó en segundo lugar.⁹ Las estadísticas proporcionan un indicador claro, intuitivo y monotónico de cuán disputada es determinada elección. Por ejemplo, una elección que es ganada por 55 por ciento sobre 45 por ciento es evidentemente más competitiva que una con resultado 60-40 o 70-30. En este estudio, M se usa para construir indicadores de retraso, y niveles promedio sobre un número de ciclos electorales.¹⁰

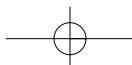
OTRAS VARIABLES INDEPENDIENTES

La capacidad financiera del municipio para prestar servicios públicos se mide por medio del presupuesto municipal total per cápita. Sin embargo, esta variable excluye el gasto financiado por el programa Pronasol del gobierno de Salinas. Puesto que los datos del gasto de Pronasol están disponibles, incluyo el gasto total per cápita de cada municipio como una variable adicional de control, con base en la conjetura de que los indicadores del desempeño se relacionarán positivamente con el nivel de gasto de Pronasol (véase también Hiskey, 1999).¹¹

⁹ Cox (1988) critica el uso de M en los estudios de número de votantes. Su argumento es convincente, pero no se aplica a la actual investigación. Por un lado, la principal objeción metodológica de Cox es específica a casos en donde el número de votantes es la variable dependiente (el problema es que el voto efectivo total se usa para calcular tanto la variable independiente como la dependiente). Por otro lado, la objeción de Cox se aplica a distritos del mismo tamaño, lo cual aumenta grandemente la probabilidad de obtener una relación falaz. Ninguna de esas condiciones sucede en la presente investigación: el número de votantes (o cualquier otra variable en donde el "total de votos emitidos" sea parte del cálculo) no se usa aquí como variable dependiente; y las unidades de caso (los municipios) varían mucho en términos de tamaño de la población y total de votos emitidos.

¹⁰ En la literatura se pueden encontrar otras estrategias de medición, pero no se usan aquí. En Cleary (2003), muestro que N , el número efectivo de índice de partidos (Laakso y Taagepera, 1979), y NP , la modificación sugerida por Molinar (1991), no son indicadores adecuados de la competitividad.

¹¹ También excluidos de mis mediciones de las finanzas municipales están los fondos enviados del gobierno federal a los municipios bajo dos programas. El primero es Progresía que, según se piensa, es el programa con el que el gobierno de Zedillo continuó Pronasol. No he podido localizar datos sobre el gasto en el ámbito municipal para el programa Progresía. El segundo programa se llama Aportaciones Federales para Entidades Federales y Municipios, mejor conocido como Ramo 33. Sin embargo, este programa comenzó a distribuir fondos en 1998, de modo que la falta de datos a este respecto probablemente no sea un gran problema para el análisis estadístico aquí presentado.





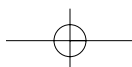
Nota de investigación

Para medir los efectos específicos al partido, construyo tres variables *dummy*, para cada uno de los tres partidos principales, con el fin de indicar si el partido controló el municipio cuando menos durante seis de los diez años durante la década de los noventa. Otra variable *dummy* indica si el presidente municipal estaba yuxtapuesto —es decir, era de un partido diferente al del gobernador— durante la mayor parte de la década. Para medir el tamaño del municipio, incluyo un indicador ordinal de 5 puntos de la población del municipio (véanse más detalles en el Apéndice) y una medición porcentual del crecimiento demográfico, de 1990 a 2000. Finalmente, se usaron variables *dummy* para indicar el estado en que radica cada municipio.

Medir los medios no electorales de influencia no es tan sencillo. Algunas de las mejores mediciones de la eficacia ciudadana simplemente no están disponibles para el ámbito municipal. Por ejemplo, no existen datos sobre lectores de periódico. Tampoco es posible construir un indicador de participación en asociaciones civiles, mucho menos los índices más complejos preferidos por los teóricos del capital social.¹² Pero se dispone de indicadores para probar las cuatro hipótesis no electorales de influencia presentadas antes. Primero, he recopilado la tasa de alfabetización para cada municipio a partir de los datos del censo. Segundo, incluyo la tasa de participación electoral (como un porcentaje de la población en edad para votar) como un indicador de la participación pública.¹³ Esta medición no es ideal, pues el número de votantes no es el mismo que en la participación pública de la comunidad, pero cuando menos debe indicar el grado en el que la comunidad está involucrada en la política electoral. Tercero, incluyo el porcentaje de población hablante de lengua indígena, como una medición del tamaño relativo de la población indígena en cada municipio.

¹² Esas mediciones se han utilizado en estudios estatales en México, pero no están disponibles para los municipios (véanse Hernández Valdez, 2000; Beer y Mitchell, 2001).

¹³ Más específicamente, la variable se construye transfiriendo la tasa de participación de la elección más reciente a años donde no hay elecciones, y luego tomando la tasa promedio de 1990-1999. Esto produce, en efecto, un promedio de los pasados tres o cuatro ciclos electorales, dependiendo de si coinciden las fechas de las elecciones. Asimismo, la variable es ponderada para descontar los efectos de las elecciones estatales y federales concurrentes sobre el número de votantes. Sin embargo, puesto que la mayoría de las elecciones municipales no son concurrentes con las elecciones estatales o federal, las variables ponderadas y no ponderadas correlacionan a 0.98.





Nota de investigación

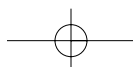
Y, finalmente, mido la riqueza con el único indicador disponible en el municipio: el porcentaje de la mano de obra activa en cada municipio que gana menos del salario mínimo oficial. Puesto que la medición es del extremo inferior de la escala salarial, la llamo “pobreza” por debajo, y espero una relación negativa entre este indicador y las mediciones del desempeño. Para alfabetización, población indígena y pobreza, uso el valor de 1990 para evitar problemas inferenciales. Para participación, uso una puntuación promedio de diez años, ponderada para dar cuenta de una mayor participación en las elecciones que son concurrentes con elecciones federales o para gobernador.

ANÁLISIS

Como es bien sabido, el nivel de competencia en las elecciones municipales mexicanas ha aumentado de manera espectacular a lo largo de los últimos 20 años (véanse análisis en De Remes, 1998; Lujambio, 2000). La figura 1 muestra la tendencia de tiempo en dos mediciones de la competencia electoral: el mencionado margen de victoria (*M*) y la proporción de votos obtenidos por el PRI. Viendo los números de 1980, podemos apreciar que el margen de victoria promedio y el porcentaje de votos promedio del PRI eran muy parecidos.¹⁴ A partir de 1980, ambas mediciones señalan un aumento en la competencia. Se presentan saltos notables en 1988 y 1993, pero la tendencia general es constante.¹⁵ Para 1999, la competitividad había llegado al punto en que el margen de victoria promedio era de sólo 17 por ciento y el porcentaje de votos promedio del PRI era de 54 por ciento. Si bien existe una variación considerable, puede decirse, sin temor a equivocarse, que en 1999 la mayoría de los municipios tenían elecciones competitivas.

¹⁴ Los números reales para 1980 son un margen promedio de 82.8% y un porcentaje de votos del PRI de 90.4%. Ésas son las puntuaciones promedio para todos los municipios que tuvieron elecciones ese año (y que no fueron excluidos de este análisis por haber recurrido a los usos y costumbres en la década de los noventa). Incrediblemente, el margen de victoria *mediano* en 1980 es 1.0, lo que indica que un partido (invariablemente el PRI) obtuvo el 100 por ciento de los votos.

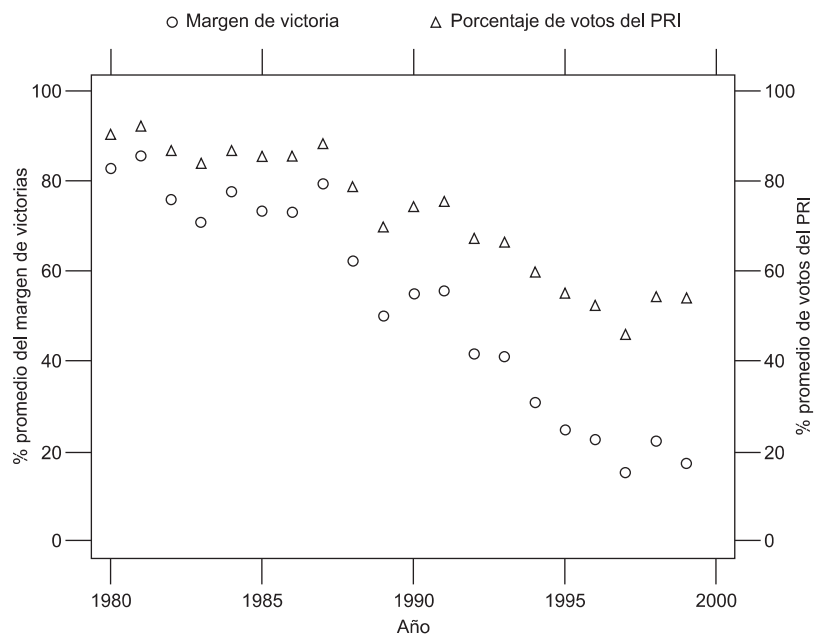
¹⁵ No debemos sobreinterpretar la gráfica, ya que la puntuación de cada punto depende de en cuáles estados se estaban realizando elecciones municipales ese año. Eso significa que cada año sólo presenta datos para un subconjunto (no aleatorio) de municipios, y cada municipio sólo entra en el análisis cada tres años.





Nota de investigación

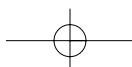
FIGURA 1. CAMBIOS EN LA COMPETENCIA ELECTORAL, 1980-1999



Fuente: Cálculos del autor; véanse los detalles en el Apéndice.

Margen de victoria promedio y porcentaje de votos del PRI en todas las elecciones municipales por año, total $N = 1953$.

La principal pregunta de este artículo, por supuesto, es si existe un vínculo causal entre el patrón mostrado en la figura 1 y la calidad de la prestación de servicios municipales. Diversas anécdotas y pruebas de los estudios de caso respaldan mucho dicha hipótesis causal. Pero el problema metodológico es que, cuando menos en un sentido general, todas las cosas buenas parecen ir juntas en los municipios mexicanos. El punto de vista común, tomado de la teoría de la modernización, es que algunos municipios están urbanizados, son más ricos, más modernos, más competitivos y mejor administrados, mientras que otros son rurales, pobres, atrasados, hegemónicos y mal administrados. De modo que, si bien observamos a menudo que los municipios con elecciones muy disputadas tienen gobiernos municipales activos, es difícil saber exactamente por qué existe la relación. ¿Acaso las elecciones competitivas realmente oca-





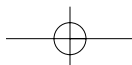
Nota de investigación

sionan que el gobierno tenga un mejor desempeño, o ambos factores son causados por un tercer factor, como la riqueza o la urbanización del municipio?

El cuadro 3 ilustra el problema analítico que enfrenta cualquiera que quiera organizar las relaciones entre modernización, competencia electoral y desempeño del gobierno. Si se observan las tres últimas filas de la primera columna, vemos que la competencia electoral tiene una clara correlación con las tasas de cobertura de servicios públicos, aunque no es grande (el signo negativo es esperado porque la medición es *M*). Podría parecer que estas pruebas apoyan la hipótesis principal de interés, salvo por el hecho de que la alfabetización, la pobreza y algunos otros factores también están correlacionados positivamente con las tasas de cobertura de servicios públicos. Además, con sólo un par de excepciones, esas mediciones socioeconómicas también están correlacionadas entre sí, y con la competencia electoral. Entonces, a partir del cuadro es imposible saber cuáles factores son causas y cuáles son consecuencias (si es que existe una relación causal).

El cuadro 4 presenta una visión más directa de la relación entre competencia electoral y prestación de servicios. Ofrece tres modelos de regresión multivariada, en donde los tres indicadores de prestación de servicios públicos son variables dependientes. El modelo trata de explicar las tasas de cobertura de servicios en el año 2000, con base en la tasa de cobertura de 1990, el nivel de competencia electoral, otros medios de influencia política y algunas variables de control. Los resultados son mixtos. La principal variable de interés —la competitividad electoral— muestra un ligero efecto en la dirección esperada en los tres modelos, pero el coeficiente no se acerca a los niveles estándares de significancia estadística en ninguno de ellos. Un modelo “ciego”, en donde la competencia es la única variable independiente, mostraría una relación fuerte. Pero esta relación aparente desaparece cuando se incluyen otros factores. Por lo tanto, a partir de las pruebas aquí presentadas no se respalda la hipótesis de que la competencia electoral ocasiona que el gobierno tenga un mejor desempeño.¹⁶

¹⁶ Preveo que muchos lectores estarán escépticos ante este hallazgo y se preguntarán si la falta de relación se debe a alguna casualidad en la manera en que se calculó la variable competencia. Para refutar esta objeción, sustituí cada una de las siguientes mediciones alternativas de competencia (análisis que no se pre-



Nota de investigación

CUADRO 3. CORRELACIONES DE PARES ENTRE LAS MEDICIONES DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS Y MEDIOS DE INFLUENCIA POLÍTICA

	Competencia electoral	Alfabetización	Participación	Urbanización	Pobreza	Población indígena	Agua	Alcantarillado	Electricidad
Competencia electoral	1.00 (1959)								
Alfabetización	-0.259 (1959)	1.00 (1967)							
Participación	0.014* (1956)	-0.038* (1956)	1.00 (1956)						
Urbanización	-0.332 (1959)	0.201 (1967)	-0.462 (1956)	1.00 (1992)					
Pobreza	0.336 (1958)	-0.708 (1966)	0.128 (1955)	-0.287 (1966)	1.00 (1966)				
Población indígena	0.215 (1958)	-0.682 (1966)	0.136 (1955)	-0.154 (1966)	0.586 (1966)	1.00 (1966)			
Agua	-0.188 (1958)	0.552 (1966)	0.086 (1955)	0.055^ (1991)	-0.417 (1965)	-0.308 (1965)	1.00 (1997)		
Alcantarillado	-0.324 (1958)	0.671 (1966)	-0.084 (1955)	0.311 (1991)	-0.670 (1965)	-0.540 (1965)	0.572 (1997)	1.00 (1997)	
Electricidad	-0.255 (1958)	0.564 (1966)	-0.026* (1955)	0.134 (1991)	-0.473 (1965)	-0.396 (1965)	0.588 (1997)	0.555 (1997)	1.00 (1997)

Fuente: Cálculos del autor; véase la lista de las fuentes de datos en el Apéndice

Nota: todos los coeficientes son significativos a $p < 0.001$, excepto ^ significativo a $p < 0.05$, y x insignificante ($p > 0.05$). Las N válidas están entre paréntesis. Competencia electoral es el promedio de diez años de M. Alfabetización es la tasa de alfabetización de 1990 en términos porcentuales. Participación es el número de votantes promedio de diez años como porcentaje de la población de edad para votar. Urbanización es una medición en una escala de 5 puntos (véanse detalles en el Apéndice). Pobreza es el porcentaje de personas económicamente activas que gana menos de un salario mínimo, en 1990. Agua, alcantarillado y electricidad están expresados como porcentaje de los hogares con acceso.



Nota de investigación

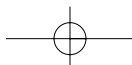
Sin embargo, las mediciones de los medios no electorales de influencia de los ciudadanos muestran coeficientes grandes y significativos en muchos casos. Alfabetización, participación y población indígena tienden a tener un efecto significativo sobre la prestación de servicios públicos, en la dirección de la hipótesis. La tasa de pobreza también muestra una fuerte relación en dos modelos, aunque el coeficiente en el tercer modelo tiene el signo “equivocado”.¹⁷ Debemos reconocer la imposibilidad de asegurar que este hallazgo represente una mayor capacidad de participar en la política que la ofrecida por la riqueza, según pensaba Lipset. También podría indicar una voluntad para contribuir a las obras públicas, como mano de obra, impuestos o cuotas. Por lo tanto, debemos tener cuidado al interpretar los coeficientes de la tasa de pobreza.¹⁸ El gasto de Pronasol y la urbanización también muestran relaciones significativas, aunque los coeficientes no parecen grandes.

Los coeficientes de alfabetización, participación y pobreza son particularmente interesantes. Considerando que los tres son mediciones porcentuales que varían sólo entre 0 y 1, los coeficientes pueden leerse como un “efecto máximo posible”. Para tomar como ejemplo el modelo sobre prestación de servi-

enta aquí): 1. el simple margen de victoria de 1990, 2. el margen promedio de victoria de 1985-1989, 3. la participación promedio de votos del PRI en toda la década de los noventa, 4. una variable *dummy* que indica si el porcentaje de votos del PRI cayó alguna vez por debajo del 55 por ciento en la década de los noventa, 5. una variable *dummy* que indica si una presidencia municipal había cambiado alguna vez de partido. Ninguna de esas medidas resultó significativa, y su inclusión tampoco afectó significativamente el resto del modelo. Por otro lado, de todos modos es cierto que los modelos más sencillos (con pocos controles) sí logran mostrar un efecto estadísticamente significativo para la competencia. Pienso que las especificaciones aquí presentadas son las que tienen más fuerza teórica, y que los modelos más sencillos adolecen de los sesgos de las variables omitidas, en donde el coeficiente de competencia está sesgado hacia arriba por la omisión de las variables causales (como alfabetización y participación) que están correlacionadas con competencia. Tal vez una futura investigación llegue a una especificación superior, justificada teóricamente, que muestre un efecto significativo para la competencia; pero no he encontrado dicha especificación.

¹⁷ Actualmente, no tengo una buena explicación de por qué los niveles más altos de pobreza aumentarían la prestación de servicio eléctrico de un municipio. Hiskey (1999, p. 247) encuentra resultados igualmente incongruentes con respecto a la prestación de servicio eléctrico y especula que la “más políticamente autónoma Comisión Federal de Electricidad” podría desempeñar un papel en la despolitización y la priorización de los proyectos de electrificación. De ser así, esto podría explicar por qué los municipios pobres tienen mejores antecedentes de electrificación en la década de los noventa.

¹⁸ De hecho, este indicador podría ser interpretado también de muchas otras maneras. Por ejemplo, como porcentaje de ciudadanos que ganan menos del salario mínimo, también podría ser una buena medición de la desigualdad de ingresos.



Nota de investigación

CUADRO 4. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE DE LAS TASAS DE COBERTURA DE SERVICIOS PÚBLICOS,
2000

	Variables dependientes		
	% de hogares con acceso al agua	% de hogares con acceso a alcantarillado	% de hogares con acceso a electricidad
<i>Variables independientes:</i>			
Puntuaciones de servicios públicos en retrasos			
% de acceso al agua (1990)	0.62*** (0.02)		
% de acceso a alcantarillado (1990)	0.79*** (0.02)		
% de acceso a electricidad (1990)	0.46*** (0.02)		
Influencia política			
Margen de victoria (promedio de 10 años)	-0.01 (0.02)	-0.03 (0.02)	-0.01 (0.01)
Tasa de alfabetización (% alfabetizado en 1990)	0.05 (0.05)	0.31*** (0.05)	0.08* (0.03)
Tasa de participación (promedio de 10 años)	0.06* (0.03)	0.09** (0.03)	0.05** (0.02)
Pobreza (% debajo del salario mínimo)	-0.02 (0.05)	-0.28*** (0.05)	0.07 (0.02)
Lengua indígena (% de la población, valor de 1990)	-0.04* (0.02)	-0.03^ (0.02)	-0.01 (0.01)

Nota de investigación

Capacidad de desempeño				
Riqueza municipal	0.01	0.00	0.02*	
(promedio de 10 años del presupuesto, en miles)	(0.01)	(0.00)	(0.01)	
Pronasol (en miles)	0.01*	0.01*	0.00	
(Gasto total per cápita)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	
Control del PAN	0.01	-0.02*	-0.00	
(dummy)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	
Control del PRD	0.01	0.01	-0.00	
(dummy)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	
Control del PRI	0.01	-0.02	-0.00	
(dummy)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	
Yuxtaposición	0.01^	-0.01	-0.01^	
(dummy)	(0.01)	(0.01)	(0.00)	
Tamaño del municipio	-0.01*	-0.01**	0.00	
(escala de 5 puntos)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	
Crecimiento demográfico	0.01	0.01	-0.01	
(% de cambio, 1990-2000)	(0.01)	(0.02)	(0.01)	
Constante	0.32***	0.0911	0.42***	
	(0.05)	(0.05)	(0.04)	
N válida	1953	1953	1953	
R-cuadrada ajustada	0.74	0.87	0.77	
Error estándar	0.099	0.097	0.055	

Nota: Cada modelo incluye variables *dummy* para cada estado (salvo uno); no se presentan los coeficientes. El modelo presenta errores estándar tipo Huber-White. *** $p < 0.001$ ** $p < 0.01$ * $p < 0.05$ ^ $p < 0.10$.



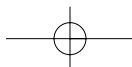
Nota de investigación

cio de alcantarillado, el modelo predice que, si todo lo demás permanece igual, la cobertura de alcantarillado para un municipio con alfabetización total sería 31 por ciento superior que en un municipio sin ciudadanos que sepan leer y escribir; un municipio en donde todos los ciudadanos participaron en las elecciones tendría una calificación de 9 puntos por encima de uno en donde nadie votara. Sin embargo, esos extremos de alfabetización y participación no se encuentran en muchos municipios mexicanos. Considerando que existe una variación menos que completa en todas las variables de influencia política, la estadística comparada puede dar una mejor idea de su efecto predicho.

El cuadro 5 presenta el resultado predicho para cada uno de los tres servicios públicos, dados ciertos cambios en las variables de interés. Para cada celda, calculo el modelo apropiado a partir del cuadro 4 manteniendo todas las variables en su puntuación mediana, con excepción de la “variable manipulada”, que toma el valor del percentil indicado en la cabeza de cada panel. Por ejemplo, en la primera línea del panel de alcantarillado, manteniendo todas las variables en su valor mediano, pero usando el valor del percentil 10 para el margen de victoria (en este caso, 0.12), se predice que 56 por ciento de los hogares en este municipio “mediano” tendrán acceso a alcantarillado. A medida que cambiamos la puntuación para el margen de victoria a su puntuación en los percentiles 25, 50, 75 y 90 (en este caso, 0.65), el porcentaje predicho de hogares con acceso a alcantarillado disminuye a 54 por ciento.¹⁹ El hecho de que la competencia electoral tenga un efecto tan pequeño no es sorprendente, ya que sabemos a partir del cuadro 4 que el coeficiente fue pequeño y estadísticamente insignificante.

Pero el cuadro 5 también muestra que los efectos de alfabetización, participación y pobreza no son tan grandes como parecían en el cuadro 4. Esto se debe a que la mayoría de municipios están agrupados hacia los valores medianos de esas variables, y muy pocos llevan los valores a los extremos. Los valores del percentil se presentan en el último panel del cuadro 5. Así podemos ver, por

¹⁹ Recuérdese, nuevamente, que ésta es la dirección esperada de la relación, ya que niveles bajos de victoria indican niveles elevados de competencia, y corresponden con tasas más altas de cobertura. Lo mismo se aplica para la variable pobreza.



Nota de investigación

CUADRO 5. ESTADÍSTICA COMPARADA PARA VARIABLES SELECCIONADAS,
CON BASE EN UNA ESTIMACIÓN DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

	Variable manipulada	Valores predichos de las variables dependientes						
		10	25	50	75	90	Diferencias predichas	
Água	Margen	0.83	0.83	0.83	0.83	0.82	0.00	-0.01
	Alfabetización	0.82	0.82	0.83	0.83	0.83	0.01	0.02
	Participación	0.82	0.82	0.83	0.83	0.84	0.01	0.02
	Pobreza	0.83	0.83	0.83	0.83	0.82	0.00	-0.01
	Población indígena	0.83	0.83	0.83	0.82	0.80	-0.01	-0.03
	Pronasol	0.82	0.82	0.83	0.83	0.84	0.01	0.02
Alcantarillado				<i>Percentil</i>				<i>Diferencias predichas</i>
	Variable manipulada	10	25	50	75	90	25 a 75	10 a 90
	Margen	0.56	0.55	0.55	0.54	0.54	-0.01	-0.02
	Alfabetización	0.49	0.52	0.55	0.57	0.59	0.05	0.10
	Participación	0.54	0.54	0.55	0.56	0.56	0.01	0.03
	Pobreza	0.58	0.57	0.55	0.52	0.49	-0.04	-0.08
	Población indígena	0.55	0.55	0.55	0.55	0.53	0.00	-0.02
Pronasol	0.55	0.55	0.55	0.55	0.56	0.01	0.02	
Electricidad				<i>Percentil</i>				<i>Diferencias predichas</i>
	Variable manipulada	10	25	50	75	90	25 a 75	10 a 90
	Margen	0.91	0.91	0.91	0.91	0.91	0.00	-0.01
	Alfabetización	0.89	0.90	0.91	0.92	0.92	0.01	0.03
	Participación	0.90	0.91	0.91	0.91	0.92	0.01	0.02
	Pobreza	0.90	0.91	0.91	0.92	0.92	0.01	0.02
	Población indígena	0.91	0.91	0.91	0.91	0.90	0.00	-0.01
Pronasol	0.91	0.91	0.91	0.91	0.91	0.00	0.00	
<i>Percentiles reales de las variables dependientes</i>								
			<i>Percentil</i>					
Variable	10	25	50	75	90			
Margen	0.12	0.20	0.33	0.50	0.65			
Alfabetización	0.60	0.72	0.81	0.89	0.93			
Participación	0.36	0.42	0.50	0.58	0.66			
Pobreza	0.09	0.13	0.19	0.29	0.39			
Población indígena	0.00	0.00	0.01	0.14	0.72			
Pronasol	0.23	0.38	0.64	1.06	1.80			

Fuente: Cálculos del autor; véanse los detalles en el Apéndice. Los errores matemáticos aparentes se deben al redondeo.

Nota: Todas las variables son mediciones porcentuales, con excepción de Pronasol, que son miles de pesos per cápita.



Nota de investigación

ejemplo, que una puntuación del percentil 10 para alfabetización es 60 por ciento, y la puntuación del percentil 90 es 93 por ciento. Esto quiere decir que el 80 por ciento de todos los municipios tienen una tasa de alfabetización dentro de un rango de 33 puntos porcentuales, haciendo que el coeficiente bruto (el cual, de nueva cuenta, corresponde con la diferencia predicha entre los municipios totalmente alfabetizados y totalmente analfabetas) sea una sobrerrepresentación del efecto sustantivo.

Por otro lado, debemos tener en mente que una diferencia predicha de sólo unos cuantos puntos porcentuales, que las variables de influencia política sí muestran en unos cuantos casos, es bastante significativa, dado que están prediciendo un aumento (o decremento) porcentual en la tasa base de 1990.²⁰ Viendo la diferencia entre los percentiles 10 y 90, podemos observar que las grandes diferencias en alfabetización, participación y pobreza predicen puntuaciones muy diferentes para la prestación de servicios públicos. Además, puesto que esas variables generalmente están correlacionadas, el efecto total puede ser aún mayor. Por ejemplo, el modelo predice que la tasa de cobertura de alcantarillado para un municipio con una puntuación en el percentil 10 para alfabetización, participación y pobreza sería 21 puntos porcentuales inferior que un municipio con una puntuación en el percentil 90 en las tres variables.²¹ Finalmente, es de particular interés el que algunas variables no mostraron una relación significativa con las variables dependientes. Las tasas de prestación de servicios al parecer no dependen de que un partido en particular esté en el poder. Tampoco se ven afectadas si el municipio está yuxtapuesto con el gobernador. Y a pesar de la idea generalizada de que un rápido crecimiento demográfico dificulta el desempeño, no parece haber un factor importante en todos los conjuntos de datos presentados aquí.

²⁰ Las tasas medianas de prestación para 1990 son 72% para agua, 33% para alcantarillado y 84% para electricidad.

²¹ Esto se calcula invirtiendo el signo de la puntuación de pobreza para fines de consistencia.





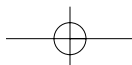
Nota de investigación

CONCLUSIONES

Se cree comúnmente que el aumento de la competencia electoral en México tendrá —y ya está teniendo— varios efectos saludables. Esta postura es respaldada por una fuerte tradición teórica y es totalmente comprensible que los estudiosos coloquen sus esperanzas de un gobierno mejorado sobre los hombros de las elecciones, pero existen también buenas razones teóricas y empíricas para dudar que las elecciones tengan un efecto tal en México. La propuesta debe someterse al escrutinio empírico, como lo he tratado de hacer aquí. Este análisis no muestra una relación significativa entre la competencia electoral y el desempeño del gobierno a escala municipal. Sin duda, sigue siendo posible que exista una razón metodológica para este hallazgo negativo. Pero he realizado y presentado el análisis con el mayor cuidado posible, y la falta de una relación parece ser fuerte para otras especificaciones, mediciones e incluso modelos.²² Por lo tanto, creo que esos resultados merecen una explicación. Para concluir este artículo, ofrezco dos posibilidades fuertes.

La primera es que la conexión electoral en México funciona bajo la presión de instituciones y prácticas que complican los mecanismos de rendición electoral de cuentas. Esos problemas incluyen una centralización extrema dentro del gobierno municipal, la prohibición constitucional en contra de la reelección y el periodo de tres años en el puesto (Guillén-López, 1996). Juntos, estos dos últimos problemas hacen extremadamente difícil que los presidentes municipales obtengan experiencia en su trabajo. Y el “problema del último periodo” creado por la regla de no reelección dificulta explicar cómo podría alentarse a los políticos mexicanos a tener un buen desempeño, incluso en la teoría (véase Carey, 1996). Desde luego, las anécdotas y los estudios de caso sugieren que muchos políticos en México son trabajadores competentes y eficientes. Pero la competencia electoral no hace que lo sean más.

²² Actualmente estoy experimentando con modelos de probabilidades logarítmicas, los cuales podrían tener ventajas sobre los análisis de regresiones múltiples para las variables dependientes proporcionales. Este análisis aún no está completo, pero no he descubierto nada que indique que el modelo de probabilidades estadísticas revele una relación entre competencia y desempeño que no haya logrado descubrir el modelo de regresiones múltiples.





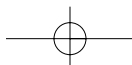
Nota de investigación

Una segunda explicación de los resultados aquí presentados es que la competencia electoral es, en sí misma, un efecto de algún proceso político subyacente. Este factor previo puede ocasionar tanto la competencia electoral como un mejor desempeño, haciendo falsa la aparente relación causal que muchos han descubierto entre competencia y desempeño. ¿Cuál puede ser este factor previo? El hecho de que el desempeño del gobierno municipal parece estar más relacionado con varias mediciones de lo que he llamado “medios no electorales de influencia” sugiere que los cambios socioeconómicos suceden primero, y luego vienen los cambios políticos. Es decir, podría ser que tanto el aumento en la competencia electoral como la mejora en el desempeño del gobierno sean resultado de aumentos previos en la alfabetización, la riqueza y la participación pública. Este argumento sigue siendo una conjetura por el momento, ya que el análisis realizado en este artículo no lo aborda directamente. Pero cuando menos, parece claro que las elecciones no son la única herramienta —ni siquiera la más importante— que los ciudadanos tienen a su disposición cuando intentan influir en las acciones de sus gobiernos.

APÉNDICE: FUENTES Y ESTRUCTURA DEL CONJUNTO DE DATOS

Los datos usados en este artículo provienen de un conjunto de datos más grande compilado en Cleary (2003). El conjunto de datos mayor es una compilación de corte transversal de una serie de tiempo de estadísticas electorales, económicas y demográficas en donde cada municipio-año es un caso. El conjunto de datos cubre todos los municipios de México de 1980 al año 2000, aunque hay cantidades significativas de datos faltantes y a pesar de que muchas variables (tales como las del censo de cada diez años) sólo están disponibles para dos o tres años de los 21 años que cubre el estudio. Los datos de la presente investigación toman la forma de un conjunto de datos de corte transversal para el año 2000. Se utilizan datos de Cleary (2003) para codificar las variables de retrasos.

Hasta el año 2000, existían 2 419 municipios en México. El análisis de este artículo excluye dos partes significativas de la población mexicana. Primero, el



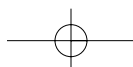


Nota de investigación

Distrito Federal —también conocido como la Ciudad de México— no se incluye porque no es un municipio (ni es un estado). Segundo, 418 municipios de Oaxaca que son gobernados por usos y costumbres están excluidos del análisis por falta de datos electorales. Estos municipios no informan acerca de elecciones regulares abiertas para los adultos mayores, tal vez porque en muchos casos no se realizan. De modo que el número de casos en la mayor parte del análisis está por debajo de los 2 000, que son 2 419, menos 418, menos un puño de otros casos excluidos por falta de datos.

Los totales de votos por municipio se usaron para construir los indicadores de competencia electoral. Estos datos están disponibles en diversas fuentes. La primera colección amplia de datos electorales fue compilada por Alain de Remes, en formato de CD, y fue publicada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (véase De Remes, 2000). Otro CD-ROM es *México electoral*, publicado por Banamex en 2001. Este CD contiene los totales de votos por municipio desde los años setenta, y también tiene buenos datos de otras elecciones. Finalmente, se puede acceder a gran parte de los datos por Internet en la página del Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC), www.cidac.org. Estos datos se usaron para construir todas las mediciones de competencia electoral, según se describe en el texto, así como las variables para los partidos, la variable *dummy* de yuxtaposición y las tasas de participación.

Los indicadores sociodemográficos se tomaron de los Censos Mexicanos de 1990 y 2000. El censo está publicado en formato impreso (véase INEGI, 1990, 2000), y gran parte está disponible electrónicamente en www.inegi.gob.mx, a través del Sistema Municipal de Bases de Datos (Simbad). Las variables basadas en datos del censo incluyen tasas de prestación de servicios públicos, alfabetización, tamaño de la población, datos salariales y hablantes de lengua indígena. Los datos de los presupuestos municipales también provienen de este sitio web. Los datos del presupuesto fueron ajustados para la inflación (1995 = 100) antes de usarse para calcular los promedios per cápita. La variable de población se usó para construir una escala de 5 puntos del tamaño del municipio, de acuerdo con las siguientes categorías:





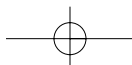
Nota de investigación

Valor	Población
1	hasta 2 499
2	2 500 – 19 999
3	20 000 – 99 999
4	100 000 – 499 999
5	500 000 +

Los datos sobre el gasto de Pronasol se tomaron del CD-ROM publicado por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) en 1994, llamado *Hechos en Solidaridad*. El CD contiene información variada, incluido el municipio objetivo, el propósito y el nombre del proyecto, y la cantidad financiada, para cada uno de los más de 500 000 proyectos financiados por Pronasol. **Pg**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

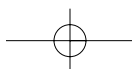
- Banamex (2001), *México electoral*, CD-ROM, Ciudad de México.
- Beer, Caroline y Neil Mitchell (2001), “Democracy and Human Rights: Elections or Social Capital?”, ponencia presentada en la reunión anual de la Midwest Political Science Association, Chicago, Il., abril.
- Boix, Carles (2000), *Democracy and Inequality*, manuscrito inédito, University of Chicago.
- Cabrero Mendoza, Enrique (ed.) (1996), *Los dilemas de la modernización municipal: estudios sobre la gestión hacendaria en municipios urbanos de México*, Ciudad de México, CIDE.
- Cabrero Mendoza, Enrique y Gabriela Nava Campos (eds.) (1999), *Gerencia pública municipal: conceptos básicos y estudios de caso*, Ciudad de México, CIDE.
- Campbell, Angus *et al.* (1960), *The American Voter*, Nueva York y Londres, John Wiley & Sons.
- Carey, John M. (1996), *Term Limits and Legislative Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cleary, Matthew R. (2003), *Electoral Competition and Government Performance in Mexico*, tesis doctoral, University of Chicago.





Nota de investigación

- Cox, Gary W. (1988), "Closeness and Turnout: A Methodological Note", *Journal of Politics*, vol. 50, núm. 3, pp.768-775.
- Dahl, Robert A. (1971), *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press.
- De Remes, Alain (2000), *Banco de datos electorales a nivel municipal, 1980-1999*, CD-ROM, Ciudad de México, CIDE.
- (1999), "Gobiernos yuxtapuestos en México: hacia un marco analítico para el estudio de las elecciones municipales," *Política y Gobierno*, vol. VI, núm. 1, pp. 225-253.
- (1998), "The Causes of Juxtaposition: A Theoretical Framework for the Study [of] Municipal and State Elections in México", CIDE, Documento de Trabajo, División de Estudios Políticos, 96.
- Fearon, James D. (1999), "Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types versus Sanctioning Poor Performance", en Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 55-97.
- Fiorina, Morris P. (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Guillén-López, Tonatiuh (1996), *Gobiernos municipales en México: entre la modernización y la tradición política*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa.
- (1995), "Presentación", en Tonatiuh Guillén-López y Gerardo Manuel Ordóñez Barba (eds.), *El municipio y el desarrollo social de la frontera norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 7-11.
- (1994), "Ayuntamientos y pluralidad política en los municipios fronterizos del norte de México", en Centro Nacional de Desarrollo Municipal (ed.), *La autoridad municipal y su compromiso con la democracia*, Ciudad de México, Cedemun, pp. 217-227.
- Hernández-Valdez, Alfonso (2000), "Las causas estructurales de la democracia local en México, 1989-1998", *Política y Gobierno*, vol. VII, núm.1, pp. 101-144.
- Hiskey, Jonathan T. (1999), *Does Democracy Matter? Electoral Competition and Local Development in Mexico*, tesis doctoral, University of Pittsburgh.





Nota de investigación

- INEGI (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes y Ciudad de México, INEGI.
- (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes y Ciudad de México, INEGI.
- Key, V. O. Jr. (1966), *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera (1979) “Effective’ Number of Parties: A Measure with Applications to West Europe”, *Comparative Political Studies*, vol. 12, abril, pp. 3-27.
- Lipset, Seymour Martin (1959), “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”, *American Political Science Review*, vol. 53, pp. 69-105.
- Lujambio, Alonso con la colaboración de Horacio Vives Segl (2000), *El poder compartido: un ensayo sobre la democratización mexicana*, Ciudad de México, Océano.
- Mizrahi, Yemile (2000), “Las elecciones en Puebla: la continuidad de la dominación priísta”, CIDE, Documento de Trabajo, División de Estudios Políticos, 112.
- (1999), “Los determinantes del voto en Chihuahua: evaluación del gobierno, identidad partidista, y candidatos”, CIDE, Documento de Trabajo, División de Estudios Políticos, 106.
- Molinar, Juan (1991), “Counting the Number of Parties: An Alternative Index”, *American Political Science Review*, vol. 85, núm. 4, pp. 1383-1391.
- Molinar Horcasitas, Juan y Jeffrey A. Weldon (1994), “Electoral Determinants and Consequences of National Solidarity”, en Wayne A. Cornelius, Ann L. Craig y Jonathan Fox (eds.), *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, pp. 123-141.
- Mueller, John (1999), *Capitalism, Democracy and Ralph’s Pretty Good Grocery*, Princeton, Princeton University Press.
- (1992), “Democracy and Ralph’s Pretty Good Grocery: Elections, Equa-





Nota de investigación

- lity, and the Minimal Human Being”, *American Journal of Political Science*, vol. 36, núm. 4, pp. 983-1003.
- Putnam, Robert D. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Rodríguez, Victoria E. (1998), “Opening the Electoral Space in Mexico: The Rise of the Opposition at the State and Local Levels”, en Henry A. Dietz y Gil Shidlo (eds.), *Urban Elections in Democratic Latin America*, Wilmington, DE, SR Books, pp. 163-197.
- Rogowski, Ronald (1998), “Democracy, Capital, Skill, and Country Size: Effects of Asset Mobility and Regime Monopoly on the Odds of Democratic Rule”, en Paul W. Drake y Matthew D. McCubbins (eds.), *The Origins of Liberty*, Princeton, Princeton University Press.
- Secretaría de Desarrollo Social (1994), *Hechos en Solidaridad*, CD-ROM, Ciudad de México, Sedesol.
- Ziccardi, Alicia (ed.) (1995), *La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

